



Bailadores

Hermosa población del estado Mérida, situada a 1.774 metros de altitud, sobre una amplia meseta de tipo aluvial originada por los sedimentos del río Mocoties. Se encuentra a 100 kilómetros al S.O. de Mérida, siguiendo la vía Transandina. Es un pueblo muy antiguo, que data de los inicios de la conquista. La región de Bailadores, rodeada de una naturaleza exuberante, verdes montañas coronadas de neblina, disfruta de un aire muy puro y una temperatura agradable de 18.5° C. Son muy apreciadas sus flores que se dan bien durante casi todo el año, entre las que se encuentran los rojos capachos, pompones blancos, lilas, claveles, gladiolas, dalias y rosas que engalanan los balcones y jardines de las casas.

Al entrar al pueblo por la vía que viene de Tovar nos recibe una calle amplia, que luego se transforma en la vía principal del poblado. Su iglesia de gran tamaño, con

profusión de elementos de aspecto gótico, se divisa desde todos los ángulos del pueblo. Ha sido pintada recientemente de color terracota. La fachada, que se orienta hacia la parte baja del valle, esta dividida en tres cuerpos verticales. En la parte inferior se encuentran tres puertas con arcadas. Un poco más arriba, y sobre la puerta principal vemos un ventanal de tipo de arco apuntado con vitrales de colores. La fachada está rematada en un frontis con curvas, y un par de ángeles que, tocando trompetas hacia el cielo, se elevan sobre pilastras de fuste liso con capitel corintio. A cada lado de la fachada un par de torres cuadradas gemelas, con arcos de medio punto rematados en torres octagonales de agujas que se empinan sobre los tejados. Su interior, de tres naves bastante altas, sostenidas por un par de hileras de columnas de fuste abultado, está muy bien decorado y es objeto de embellecimiento y cuidado en la actualidad. Las columnas, recubiertas con una pasta que imita el mármol, culminan en arcadas que sostienen el



triforio, donde se apoya la bóveda sobre la que se han pintado algunos cuadros al fresco. En las paredes laterales tenemos vitrales de colores con imágenes de santos, terminados en 1998. El altar de madera contiene una imagen de la Virgen de La Candelaria, la patrona del pueblo.

Nos acercamos hasta la Plaza Bolívar, rodeada bellos jardines de lirios amarillos y rosas rojas, entre los cipreses oscuros, que purifican

el aire con su frescura. Provoca sentarse en sus bancos muy cómodos, debajo de enramadas de trinitarias, cuyas flores moradas se desgajan como una paleta de un pintor. En el centro de la plaza destaca la estatua pedestre del Libertador, con una placa conmemorativa de los cien años de la visita de Bolívar a Bailadores, durante la Campaña Admirable en 1813. En una de las esquinas de la plaza está la Alcaldía, la cual está siendo reconstruida actualmente, siguiendo el estilo original del edificio antiguo, con columnas, puertas y ventanas de madera y techo de tejas.

La Biblioteca Bolivariana, ocupa otra de las esquinas, donde se encontraba, hasta hace algunos años, la casa de la Familia Belandria, donde pernoctó el Libertador Simón Bolívar. Es una construcción de dos pisos, dedicada a la cultura, en donde podemos visitar su biblioteca que contiene muchos libros acerca de la región.

Los alrededores de Bailadores son lugares de gran atractivo por la belleza de sus paisajes y aldeas muy bucólicas, como Mesa de Adrián, Las Tapias, La Otra Banda, La Playita, Bodoque y San Pablo. En Las Tapias hay un viejo molino de trigo con más de 200 años de antigüedad. Todavía hoy muele trigo de la región.

Otro lugar muy concurrido es el Parque La Cascada, situado al pie de la montaña. Para ir allí tomamos una vía que parte de la avenida principal del pueblo en dirección este. Después de recorrer unos tres kilómetros, llegamos a un estacionamiento y enfrente se encuentra la entrada del parque, situado en las estribaciones de la montaña. Allí se dispone de cabañas y kioscos con parrilleras para asar carne, en medio de una explanada de verde quicuyo, entre la falda del cerro y la orilla del río La Cascada. Caminando dentro del parque siguiendo veredas que serpentean entre las rocas, se llega a la Cascada de la india Carú, donde el agua que se desliza por una roca muy alta, cae en un pozo de aguas espumosas.

Cerca del pueblo de Bailadores concretamente en la aldea las Tapias, dentro del Parque Nacional “Juan Pablo Peñalosa”, existen dos minas abandonadas de zinc, cobre, plomo y plata. Sobre la conveniencia o no de volver a explotar estas minas, ha surgido un conflicto que aún hoy se mantiene y que ha involucrado a todos los sectores de la sociedad como las autoridades del municipio, la gobernación del Estado, la Universidad de Los Andes, los grupos ecológicos y el gobierno nacional. En 1976 el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, decidió, sin consultar las autoridades regionales ni a la comunidad del lugar, la explotación de las minas. Inmediatamente, el cabildo de Bailadores se reunió para considerar dicha solicitud y se decidió por unanimidad no permitir la apertura de las minas, pues esto traería mucho más daño que beneficios para la región. En efecto sabemos que toda actividad minera contamina el ambiente en forma irreversible y, por otro lado, la agricultura se vería afectada al no disponer de mano de obra. En un corto plazo, la actividad minera por ser mejor pagada iría a desplazar a una gran masa de campesinos hacia la minería. Pero sabemos que al cesar la actividad minera en unos pocos años, la región quedará sumida en la miseria, sin la posibilidad de retornar a la agricultura. En 1993 el Ministerio de Energía y Minas planteó de nuevo la posibilidad de volver a explotar estas minas en gran escala. El pueblo de Bailadores nuevamente, con sus autoridades municipales a la cabeza y asesoradas por ecologistas, protestaron enérgicamente, pues la actividad minera podría arrasar con la agricultura y ganadería de esta zona, así como la incipiente actividad turística. La protesta tuvo éxito y el gobierno central desistió de sus planes. Gracias a esta acción oportuna de rechazo a la explotación minera, podemos disfrutar hoy de estos paisajes tan hermosos. La angustia del pueblo bailadoreño, ante la amenaza de su destrucción, por parte de los burócratas oficiales que pretendían dar concesiones mineras, aparece magistralmente narrada por el cronista Leonardo Moraria, en su libro *el Fantasma del Valle*.

Bailadores es la capital del Municipio Rivas Dávila, con una población de 16.956 habitantes, el cual incluye la parroquia Gerónimo Maldonado (La Playa). La población de Bailadores es de 14.319 habitantes.

La región tiene una economía fundamentada en la agricultura y la ganadería. En una superficie de cerca de 7.500 hectáreas se genera una producción anual de hortalizas de 110 millones de kilos, siendo los principales cultivos las zanahorias, remolachas, ajo, repollo y fresas. Aparte de esto tiene una producción de leche muy importante que satisface los requerimientos de la región.

La patrona de Bailadores es la Virgen de la Candelaria, a la cual se le rinden honores el día dos de febrero. Sus fiestas, sin embargo, se realizan en los días 6 al 8 de Agosto. Se presentan exposiciones agropecuarias, caballos de paso fino, cabalgatas y concursos de ordeño del ganado lechero.

Cuenta las viejas crónicas, que el conquistador español Juan Rodríguez Suárez, fundador de Mérida, al mando de una expedición que partió de Pamplona en 1558, se enfrentó en las cabeceras del Valle del Mocotíes, con una tribu de indios muy fieros, llamados los bailadores, por estar moviéndose de un lado a otro sin descanso, mientras peleaban. Desde ese momento la fama de los bailadores como indios aguerridos se extendió entre los colonizadores, quienes evitaban su encuentro al bajar desde los fríos Páramos hacia el valle del Chama. Dos décadas más tarde, en 1576, el conquistador Francisco de Cáceres pudo someter a esta tribu guerrera y logró establecer una ciudad en el valle de La Grita, al otro lado de la cordillera, conocida con el nombre de Espíritu Santo. En 1578, hizo el primer repartimiento de tierras en Bailadores.

En 1601 se da la primera fundación de un poblado en el lugar, por parte de Luis Martín, un encomendero de La Grita, y cuatro encomenderos más. El 14 de Septiembre de aquel año, día de la Santa Cruz, se da el acto fundacional, con el nombre pomposo de "

Pueblo de la Vera Cruz de Bailadores". La población se dispersó y el poblado tuvo una vida muy corta. Más adelante, en 1628, por un auto del Juez visitador Fernando de Saavedra, se reunieron a los indios Bailadores, Mocotíes, Uracaes, Iriguacas y Bariquenas, junto a algunos encomenderos y es refundada de nuevo la población, por parte del Capitán Benito Vásquez Hermoso con el nombre de "Pueblo de nuestra Señora de La Candelaria del valle de los Bailadores".

La región de Bailadores es rica en artesanos que tallan madera. De las hábiles manos de estos artistas surgen santos, pájaros, flores, y toda clase de figuras de mucha imaginación y colorido.